



Botánica Adriana Hoffmann

Propone regalos ecológicos para estas fiestas

Hija de la siquiatra Lola Hoffmann acaba de publicar un libro con consejos prácticos para cuidar la salud y salvar el planeta del desastre ecológico.

BARBARA HAYES

Adriana Hoffmann —botánica de profesión, ecologista de corazón— se siente "ultraprivilegiada" porque en la vida ha podido hacer lo que le gusta. Vive y trabaja en su propiedad de Petalólen, rodeada de árboles nativos que ella misma plantó hace diez años, cuando se instaló en estas dos hectáreas de terreno que sólo tenían un pimpollo, un quillay, un pumio y muchas zarzamoras.

En la vecindad habitan tres de sus cuatro hijos y su "nietita", que sólo tiene un año menos que el "cuncho" de su descendencia: "Me ha ido bien en el amor, que es lo más importante del mundo; quiero mucho a mis hijos, a mi nieta, a las plantas y a mis perros".

Sin embargo, hace muy poco se "desahoga" de su marido, después de 30 años de matrimonio: "Uno cree, cuajada y se da cuenta de que puede seguir adelante sola; pero en este punto preferiría no ahogar".

Si quiere abundar en su gran pasión, la ecología; y en la historia de Margarita Flores, una chilena de nombre *ad hoc*, que cuida su salud y la del planeta. El cómo lo hace es lo que está en las páginas de su séptimo libro, el que escribió junto al periodista Marcelo Mendoza y que presentará la semana pasada en el cerro Santa Lucía.

Muestra —orgullosa— la dedicación que Patricia Aylwin le escribió en un ejemplar, el día del lanzamiento: "Adriana, felicitaciones muy cordiales por este aporte tan significativo a la defensa de nuestro planeta y de la vida. Muchas gracias"; y destaca la asociación que sintió con su presencia y con la actitud sencilla y familiar del Presidente.

—De cómo Margarita Flores puede cuidar su salud y ayudar a salvar el planeta está dirigido especialmente a las mujeres y a los jóvenes. Denuncia los problemas ambientales y muestra lo que cada uno puede hacer para evitar



Adriana Hoffmann: "Para mí la naturaleza es lo máximo".

que se acrecienten, en un lenguaje simple y fácil. En esta acción cotidiana —en la casa, en el jardín, en las compras, en las vacaciones, en la Navidad— se puede aplicar conciencia ecológica.

—¿En la Navidad? ¿Qué se puede hacer en esta fecha por el planeta?

—En el libro incluimos un listado de regalos navideños que no contaminan y que son ecológicos. Entre ellos, plantas, semillas, herramientas para el jar-

dín, suscripciones a revistas sobre medio ambiente, cuentos infantiles que inculquen el amor a la naturaleza, relojes solares, lápices no tóxicos, champiñones naturales, paseos por los parques nacionales y nuestro libro, por supuesto.

NO A LOS PAÑALES DESECHABLES

Es inquietante saber que no sólo los gases de los automóviles y los aerosoles provocan daños irrepa-

rables en el entorno, sino también productos de uso tan común como los pañales desechables y el cloro. Según Adriana, un pañal desechable demora 500 años en degradarse, por lo que "si Colón hubiese traído uno a América, recién hoy habría desaparecido por completo"; y el cloro, si bien es un excelente desinfectante, deteriora la calidad del aire al evaporarse.

—Uno lentamente va cambiando sus hábitos

cuando sabe que son dañinos. Hace once años, cuando nació mi última hija, yo estaba fascinada con los pañales desechables; ahora cuando nace dentro de poco mi segundo nieto, le regalaré dos docenas de pañales de gasa. En el libro proponemos que se formen aquí empresas dedicadas al lavado y a la esterilización de pañales, como las que hay en Estados Unidos.

—¿Por qué tardó tanto en Chile la generación de una conciencia ecológica?

—Yo creo que fue por la dictadura. Se impuso un modelo de desarrollo que no consideraba para nada la devastación de los recursos naturales. Bóchi sigue diciendo hasta hoy que apoya el crecimiento de la población, que el que consuma paga y que hay que explotar al máximo los recursos. Mira, la filosofía del movimiento ecológico mundial es la de las cuatro erres: Reducir consumo (terrible cosa para el libre mercado), reutilizar, reciclar y reparar, no desear.

Para Adriana Hoffmann, los problemas ambientales más serios que enfrenta el país son el crecimiento vegetativo y la indiscriminada tala de bosques. Por eso en su libro le propone a Margarita Flores "que le amarre el pitulín al señor"; y en la vida real se impuso el desafío de estudiar a fondo la realidad del bosque nativo, desde los aspectos propiamente botánicos hasta los comerciales.

Su labor, desde hace quince años, es incansable. Dieta clara, viaja a participar en conferencias internacionales sobre el tema y hasta sirve de guía a grupos de botánicos extranjeros que vienen a conocer las especies autóctonas. Se gana la vida con su trabajo en la Fundación Botánica Claudio Gay.

A través de ella ha publicado una serie de libros sobre la flora chilena; y ahora escribe una página mensual en el suplemento *Vida y decoración* sobre ecología.

—¿Milita en el Partido Humanista-Verde?

—No soy militante de nada, ni estoy afiliada a nada. Sólo participo en todo lo que me gusta, que sea ético y valga la pena.

LA HERENCIA MÍSTICA

Hija de la siquiatra Lola Hoffmann —o Elena Jacobbi, como consta en el Registro Civil—, Adriana no siente, ni resiente, el peso de la fama de su madre. "Con ella tuve una maravillosa relación, éramos muy amigas; a mí me daba entre risa y ternura su fama como de porfi, ya que como mamá era tan sencilla. Después de que murió me tocó recoger testimonios de las cientos de personas a las que ayudo y muchas de ellas son hoy amigos míos también".

—¿No heredó de ella la afición por la siquiatría o por el esoterismo?

—La cosa siquiatrica, para nada. Lo espiritual y místico que ella tenía me ha ido interesando con los años. El problema es que la botánica y la ecología no me dejan tiempo para nada; por ejemplo, me encanta pintar (y muestra sus cuadros), pero para todo uno necesita concentración. Me gusta consultar, de vez en cuando, el oráculo del I-Ching, en la versión que Lola tradujo del alemán y a la que agregó sus comentarios sobre religiones comparadas. Yo admiraba su capacidad y su erudición, no sé cómo ha crecido para saber tanto de todo.

—O sea, que la naturaleza es su religión...

—Sí, he sido poco inquieta en lo místico-religioso. Para mí la naturaleza es lo máximo, y la entiendo en términos biológicos. Hace poco descubrí el taoísmo, y me parece que es lo que está más de acuerdo con lo que yo siento; plantea que hay que vivir la vida como viene, igual como fluye el curso de las aguas. Pero no soy tampoco rebelde a nada y respeto todas las ideas y las acciones que no dañan a los otros ni a la naturaleza.

Propone regalos ecológicos para estas fiestas [artículo]
Bárbara Hayes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoffmann J., Adriana, 1940-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Propone regalos ecológicos para estas fiestas [artículo] Bárbara Hayes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile